

la delegación del Ministerio de Educación y Ciencia fue destruido en buena parte, aunque el ruido de la explosión despertó a muchos vecinos. El atentado lo reivindicó "el comando autónomo independentista Herri Harmatua": "La lucha del pueblo es la lucha armada. Nuestra lucha es la independencia".

Siete horas después —Giscard preparaba ya los últimos detalles de su viaje a España— era muerto a tiros, frente a la puerta de su casa, José María Portell, director de "La Hoja del Lunes", de Bilbao y redactor-jefe de la "Gaceta del Norte". Era un periodista muy conocido y se le consideraba mediador entre ETA político-militar y sectores próximos al Gobierno. El atentado contra Portell hizo subir la tensión en todo Euskadi y, entre los sectores próximos a la organización armada independentista, cundió el desconcierto. La rama político-militar condenó el atentado: "Estas acciones de ETA (m) no hacen sino desprestigiar el nombre mismo de ETA y su glorioso pasado". Posteriormente se comprobó —había sido ya difundido por todos los medios de comunicación estables— que el comunicante era falso. ETA político-militar lo desmentía y aseguraba que "en ningún momento ha hecho pública su valoración política en lo concerniente a la ejecución de Portell".

El asesinato de Portell provocó la reunión urgente del Consejo de Ministros que aprobó la Ley Antiterrorismo. Y también la unanimidad de los medios de comunicación estatales en sus juicios sobre ETA y sobre la situación vasca. El más reprochado de todos ha sido el Partido Nacionalista, al que se acusa de ambigüedad y de mantener posturas testimoniales, sobre todo en su enjuiciamiento del texto constitucional.

Mientras tanto, numerosas personas eran detenidas, sobre todo en Vizcaya. Horas antes de que se celebrara el entierro de Portell, un nuevo atentado tenía lugar en el barrio Zurbaranbarri, de Bilbao: una carga de goma-2 con varios kilos de metralla estallaba al paso del coche del coronel de la Policía Armada José María Iboleón, que resultó herido ligeramente, al igual que el niño de dos años de edad, hijo de Victoriano Llamazares, que, en aquel momento, pasaban por el lugar.

El difícil equilibrio del PNV

Las presiones de las fuerzas políticas de ámbito estatal sobre el PNV han sido, durante el pasado fin de semana, muy fuertes. Sus reservas ante la nueva Constitución pue-

Terrorismo contra la libertad de expresión

HACE menos de un año, en un editorial conjunto con motivo del atentado contra "El Paps", destacábamos que "estos atentados tienen el objetivo común de cerrar el paso al proceso democrático que se ha iniciado en nuestro país". Ahora, con acentuado dolor, tenemos que repetir aquellas palabras con motivo del asesinato de nuestro compañero Portell.

Por si se ofrecía todavía alguna duda en relación con las verdaderas intenciones de los asesinos de José María Portell, Director de la "Hoja del Lunes" de Bilbao, el posterior comunicado de ETA Militar lo aclara definitivamente. Acusar a un profesional del periodismo de "intoxicar a sus lectores" y de utilizar "su prestigiosa carrera, así como sus privilegiados resortes, a desprestigiar, calumniar y, en definitiva, a atacar a ETA", es ir directamente en contra de los fundamentos de la libertad de expresión, uno de los principios fundamentales de todo el sistema democrático. En el mismo comunicado se amenazan también a otros periodistas y ya sabemos que tales palabras no son un recurso dialéctico. ETA quiere acabar con esa libertad de expresión que tanto

ha costado al pueblo español, incluido el vasco. Sus actos y sus palabras, además de reflejar una aterradora inmadurez política, son irracional odio hacia la democracia y hacia la convivencia. El futuro de ningún país, tampoco el de Euskadi, puede construirse sobre los cadáveres de sus ciudadanos sean éstos de la profesión que sean y tengan esta u otra ideología. La emoción y la condena que hoy recorren todas las Redacciones de España, no lo es por espíritu de cuerpo ante el compañero asesinado, sino por rechazo a unos métodos que van contra la raíz misma de una democracia lograda después de lustros de lucha y que ha cobrado ya demasiadas víctimas. ¿Quién se beneficia de la sangre vertida en Euskadi? Los profesionales de la información sabemos que sólo el respeto por la libertad propia y ajena garantiza una convivencia profunda. ETA se equivoca si cree que el miedo puede hacernos callar. Seguiremos no "desprestigiando" a ETA, sino denunciando a una organización con un sistema de valores en el que la vida humana parece no contar en absoluto. ■

(Editorial conjunto de los semanarios españoles.)



Los periodistas, reunidos en la Redacción de "La Gaceta del Norte" bilbaína, sede también de la "Hoja del Lunes", cuyo director era Portell.

den hacer que ésta salga coja, porque un elevado abstencionismo en Euskadi —bastante posible— no lo desea nadie.

Las contradicciones y ambigüedades de los nacionalistas no son —a juicio de sus portavoces— un producto del oportunismo político. Son —afirman— las mismas contradicciones en las que se desenvuelven amplias capas de la población vasca. Hay, por ejemplo, sectores abertzales que han juzgado negativamente la muerte del periodista, aunque luego los partidos no hagan condenas públicas, "porque después te manipulan lo que dices". El enfrentamiento entre las Fuerzas del Orden Público y la población tiene muy difícil arreglo. Si en el resto de España las FOP se han adaptado, no sin dificultades, a la nueva situación de democracia occidental, en Euskadi el abismo abierto durante la dictadura entre el pueblo y la Policía —Guardia Civil y grises sobre todo— no acaba de ser superado. La rama militar de ETA

parece que intenta aprovechar estas tensiones, porque cree, sin duda, que con ello su mermada popularidad se robustece.

El mismo día que entra en vigor la Ley Antiterrorismo se hace público el comunicado de ETA militar sobre la muerte de Portell. "El comunicado de ETA (m) es más raro que la hostia... ¡Si parece un periódico!". Es la opinión de un simpatizante de las acciones armadas. Las argumentaciones de la rama militar no tienen base alguna y las acusaciones contra Portell no pueden provocar más que la indignación: "Portell no ha utilizado el lenguaje fascista para combatimos pero, probablemente, con su aparente interpretación liberal de la lucha y su palabrería fácil y barata, nos ha podido ocasionar más daño que el propio estilo fascista de Semprún". Y al final, las amenazas a la prensa: "Por nuestra parte ha llegado el punto de saturación que desborda el límite de la tolerancia... En principio, advertimos públicamente a

'Cambio 16', 'Diario 16', 'Gaceta del Norte' y 'Pensamiento Navarro' que de proseguir en su política anti-ETA, nos veremos forzados a actuar consecuentemente defendiéndonos de sus ataques con el único instrumento que las circunstancias nos permiten: la lucha armada".

¿Otro estado de excepción?

La opinión casi unánime de las fuerzas políticas vascas consultadas es que la nueva Ley Antiterrorismo está pensada de cara a Euskadi y que es una forma sibilina de estado de excepción. El PNV se ve nuevamente en entredicho ante sus demás colegas parlamentarios. Su oposición a la Ley es total: "Si con la grave tensión a que están sometidas las Fuerzas de Orden Público, se les atribuyen facultades exorbitantes, puede producirse el efecto contrario al pretendido: un mayor agravamiento del problema".